

La Biblioteca de Orientación Lacaniana de Bilbao, dentro del ciclo “Política y psicoanálisis”, el 20 de junio de 2014, en el Centro Cívico La Bolsa, con motivo de la presentación del libro “Capitalismo. Crítica de la ideología capitalista del libre mercado. El futuro del Capitalismo” de Kepa Bilbao, organizó una mesa de debate con el título: Capitalismo y malestar en la democracia. Tomaron parte, además del profesor Kepa Bilbao, autor del libro, Joaquín Caretti miembro de la Asociación Mundial de psicoanálisis y Oscar Matute representante de Alternativa y parlamentario vasco. A continuación se recogen las intervenciones de Kepa Bilbao y Joaquín Caretti.

Kepa Bilbao Ariztimuño

El capitalismo

Significado, principales rasgos y evolución histórica

Si hiciéramos una encuesta en la calle y preguntáramos a la gente que nos definiera lo que es y significa el capitalismo, a no dudar que nos encontraríamos con una gran variedad de respuestas, nada diferente, por otra parte, de lo que uno se encuentra en el mundo académico, el de las ciencias sociales, en donde el concepto de capitalismo ha sido y es objeto de intensos debates y en el que se dan fuertes discrepancias tanto sobre su origen, significado como evolución histórica.

Sus **orígenes** son desplazados en el tiempo hacia atrás o hacia adelante para acomodarlos a cada teoría en particular. Incluso sus orígenes geográficos occidentales, mayoritariamente aceptados, han llegado a ser un tema controvertido por la historia y la sociología. Las explicaciones clásicas de A. Smith, K. Marx y M. Weber han sido tachadas de eurocéntricas por no considerar la contribución oriental al desarrollo del capitalismo como sistema mundial¹. En cuanto a **su significado** las divergencias no son menores. Para algunos autores el capitalismo ha existido siempre, identificándolo con una tendencia a la ganancia inherente al ser humano o con cualquier práctica económica que se base en la inversión de riqueza para producir más riqueza. Si bien la mayoría de economistas identifican el capitalismo con las economías de mercado, para el historiador económico francés Fernand Braudel ambos conceptos son cualitativamente diferentes. Puede haber mercado sin capitalismo pero no capitalismo sin mercado, ya que este se desarrolla sobre la economía de mercado de la que surge.

El término capitalismo, muy posterior a capital y capitalista, de los que se deriva, comenzó a utilizarse a mediados del siglo XIX para indicar, a menudo con un sentido

¹ El consenso está en la idea de que el capitalismo se originó en Occidente y que éste adelantó a China en gran medida gracias al surgimiento en el temprano período moderno en Italia, los Países Bajos y Gran Bretaña de un sistema bancario que vinculó al Estado y a la naciente burguesía mercantil en la generación de dinero crédito para financiar la producción y el intercambio. Este desarrollo no se dio en China.

de crítica social, el sistema contemporáneo de producción económica. Aun cuando se consolidó como concepto historiográfico y sociológico a principios del siglo XX con las obras de W. Sombart y M. Weber, la conceptualización previa de K. Marx tuvo gran influencia en el uso académico. Marx no emplea el término como sustantivo, si bien utiliza el adjetivo capitalista y emplea expresiones como acumulación capitalista o modo de producción capitalista².

La palabra capitalismo no gusta y es escasamente utilizada por las escuelas de economía dominantes y ha habido numerosas objeciones a su uso debido principalmente a sus connotaciones políticas e ideológicas, por ir ligado a la idea de explotación económica. No han faltado incluso los intentos de desterrar del lenguaje el concepto mismo de capitalismo, incluido el de economía, como fue el caso de la escuela austríaca liderada por Von Mises y Von Hayek, para adoptar el vocablo, de origen griego, *catalaxia*³, que significa "intercambio" (en términos monetarios).

Como ya observó Nietzsche las cosas que admiten definición exacta es porque no tienen historia, esto es, sabemos exactamente lo que es un triángulo equilátero pero no lo que es el capitalismo, o la democracia o el nacionalismo. Por otra parte, la controversia que rodea a su definición no es una cuestión meramente académica, cada autor, corriente política o escuela económica pone el énfasis en aspectos constitutivos diferentes en función de sus preferencias o querencias ideológicas. Así mismo, la evolución del capitalismo posterior a la Primera Guerra Mundial en la que se da un mayor intervencionismo estatal, economías mixtas, nuevas formas de gestión, globalización de la economía, etc., ha llevado a introducir importantes matices y diferenciaciones en una conceptualización que parte principalmente de las características del siglo XIX europeo.

Por mi parte quiero precisar que cuando hablo de capitalismo me refiero a un conjunto de prácticas económicas que aparecen imbricadas dentro de un mundo social que tiene poco que ver con la economía. La economía contiene elementos extraeconómicos que no son generados espontáneamente por lo que entendemos como dinámica propiamente capitalista, sino que proceden de fuera de ella, de las instituciones políticas, para acabar integrándose, mejor o peor, en un todo.

Voy a dividir mi exposición en dos partes. En la primera expondré algunos rasgos generales del capitalismo que considero son los fundamentales. Serán unas observaciones breves, unas de carácter descriptivo y otras que tienen una relación

2 Según Bottomore, sólo en 1877 en su correspondencia con sus seguidores rusos la utiliza en una discusión sobre la transición rusa al capitalismo (*Diccionario del pensamiento marxista*, Tecnos, Madrid, 1984). El Oxford English Dictionary menciona su primera utilización por el escritor inglés William Makepeace Thackeray en 1854.

3 La *catalaxia* es un término utilizado por F. von Hayek, L. von Mises y otros autores de la Escuela Austríaca de Economía para referirse a la economía. Estudia los intercambios entre humanos definidos en términos monetarios, es una teoría acerca de la manera como el mercado fija los precios y los intercambios en un mecanismo de orden espontáneo que normalmente ocurren sin necesidad de objetivos comunes ni planificados entre los actores económicos. Hayek se sentía incómodo con el uso mismo de la palabra "economía" cuya raíz griega -que se traduce como "administración del hogar"- implicaba que los agentes económicos en una economía de mercado compartían fines.

estrecha con la crítica. En la segunda, haré un rápido recorrido por las distintas fases por las que ha atravesado la evolución del capitalismo en sus tres siglos de existencia.

Significado y principales rasgos

(1) La primera observación que quiero hacer es que el capitalismo **no es un sistema diabólico** sostenido por la maldad de unos pocos, ni un virus maligno instalado en el cuerpo sano de la humanidad. Esforzarse por tratar de huir de la tentación por las simplificaciones es la primera condición de todo observador crítico. El capitalismo es un sistema de interrelaciones muy denso y muy complejo en el que todos estamos involucrados, aunque en modo muy desigual y con muchas contradicciones.

(2) El capitalismo **se inserta en un sistema institucional determinado**, político, jurídico, ideológico, cultural e incluso moral. Hay distintos sistemas institucionales, y cada uno de ellos tiene consecuencias para la distribución de la riqueza y el poder, así como para el crecimiento, para la eficiencia, el cuidado del medio ambiente y la estabilidad. No todos funcionan de la misma manera ni producen los mismos resultados en cuanto a bienestar social.

(3) **No existe un único modelo** de desarrollo económico capitalista, las economías capitalistas se pueden situar en un continuo entre dos tipos ideales extremos, el conocido como modelo angloamericano y el modelo renano-nipón que se practica en Alemania, Suiza, el Benelux, en Europa del Norte y, con variantes en Japón. Por lo demás, estos dos modelos, desde hace más de treinta años, con la hiperglobalización económica y la hegemonía del neoliberalismo, no han dejado de aproximarse y cada vez resulta más forzado separar por una línea clara estas dos clases de capitalismo. A estos dos modelos habría que añadir el caso chino, un país que se sigue autodenominando comunista, como un caso especial, el cual podría producir una forma completamente nueva de capitalismo de Estado en el que el control de la economía es muy férreo.

(4) El capitalismo es un producto histórico con **una gran capacidad de adaptación** que muta y evoluciona en respuesta a un entorno cambiante. No es lo mismo el capitalismo semiesclavista primitivo que el de los treinta años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, ni aquel al actual. Tampoco es lo mismo el capitalismo de hoy de la Europa occidental al existente en Rusia o en China. Tal vez habría que hablar de capitalismo más que de capitalismo.

(5) Derivado de lo anterior, podemos decir que el sistema económico capitalista **no es un sistema abstracto** que se aplique en todo tiempo y lugar con los mismos efectos, independientemente de las estructuras sociales, culturales y políticas. El capitalismo toma cuerpo en sociedades históricas concretas que le confieren características peculiares. Con esto no quiero decir que el capitalismo no posea un núcleo duro, que lo caracteriza y que no ha variado a lo largo de su historia: la transformación permanente del capital, de los bienes de equipo, de las materias

primas y demás recursos como la fuerza de trabajo en mercancías, de la producción en dinero y del dinero en capital.

(6) En los dos últimos siglos, la economía capitalista ha mostrado un gran dinamismo, **ha tenido mucho éxito** en lo concerniente a la invención, la afirmación individual, la producción en masa y la distribución comercial de todo tipo de bienes y servicios, pero, a su vez, ha sido y es **fuentes de graves problemas**. Ha demostrado ser un sistema de mercados defectuoso que, cuando menos, si no se regula y limita su desarrollo, lleva a profundas depresiones periódicas, a crisis como la que estamos viviendo, a grandes desigualdades, guerras, a un imprudente tratamiento de los recursos naturales y agresiones al medio ambiente fruto de su voracidad congénita. Son demasiados los fallos del sistema, los daños que ha causado, causa y puede causar, como para caer en actitudes autocomplacientes y no sopesar, como mínimo, su esencial ambivalencia.

(7) Prescindir del **mito de que los mercados son libres**, que se bastan por sí solos y que son generalmente eficientes es el primer paso para la comprensión del capitalismo. Los mercados son el *locus* del conflicto y la lucha entre grupos económicos e intereses desiguales. Aquí, los precios no expresan simplemente un equilibrio eficiente entre la oferta y la demanda determinado espontáneamente por miríadas de individuos no relacionados que buscan maximizar su utilidad. Por el contrario, los precios representan el resultado de una lucha por el poder económico entre distintos intereses de grupos definidos por su posición en el sistema capitalista. Los mercados requieren necesariamente de instituciones ajenas para poder funcionar. Necesitan del Estado. El alcance de su intervención en la economía es objeto de controversia desde A. Smith y el que sea mayor o menor caracteriza las opciones políticas y las distintas variedades de capitalismo. La pregunta relevante no es si actúa o no, sino cómo actúa y en qué sentido orienta sus actuaciones. Si lo hace en la búsqueda del interés general o para satisfacer las demandas de un sector minoritario de la población que persigue en exclusiva el beneficio propio.

(8) El capitalismo tiene **la codicia como principio rector** del desarrollo económico. Aunque si bien es verdad que la codicia es algo profundamente arraigado en la naturaleza humana, también lo es que ha sido intensificada por el capitalismo hasta el punto de haberla convertido en los cimientos psicológicos de toda una civilización.

(9) El capitalismo se presenta como amoral. Este **dejar en suspenso la moralidad** cuando se actúa en el mercado, es algo bastante compatible con la idea de moralidad de los teóricos liberales y afines que consideran que la moralidad es cosa a tener en cuenta en otros ámbitos: familiares, lazos de amistad, ayuda a los muy necesitados, etc., pero que es cosa perjudicial cuando se entremezcla con la actividad económica.

(10) Es un sistema con una **visión del progreso** reducida exclusivamente a la rentabilidad y productividad económicas y en el que impera una economía fuertemente competitiva y monetarizada que nos somete a una presión continua de

querer cada vez más y más.

(11) Uno de los rasgos más significativos del capitalismo que se desarrolla a partir de la década de los 80 es, junto a la financiarización de la economía, la expansión de los mercados y de los mercados de valores hacia las esferas de la vida a los que no pertenecen. La intromisión de los mercados -y del pensamiento orientado hacia los mercados- en aspectos tradicionalmente regidos por normas no mercantiles ha producido un fuerte proceso de mercantilización de la vida. Esta invasión de nuestras sociedades por **la cultura de mercado** ha tenido consecuencias significativas en nuestras relaciones sociales, personales y en nuestro bagaje ético. Ha propiciado el desprestigio de lo público y lo común frente a lo privado, la sobrestimación de la rentabilidad monetaria frente a la subestimación de la rentabilidad social y el elogio del individualismo, ahí está, como ejemplo, el insistente discurso de que la salida de la crisis es cosa de la promoción del esfuerzo individual, encarnado en la figura del "emprendedor".

(12) El capitalismo ha logrado un progreso incomparable en la **creación de riqueza**, pero nos ha quitado la principal ventaja de esa riqueza: la conciencia de tener suficiente, nos ha incapacitado para hacer un uso civilizado de ella.

(13) La historia del capitalismo está marcada por una interacción constantemente cambiante entre el progreso tecnológico y los ciclos financieros, en un proceso permanente de **autodestrucción y recreación**.

(14) Su mayor fortaleza radica en su **maleabilidad**, en su capacidad para abordar sus propias contradicciones internas y relanzar su dinámica a partir de ellas, así que la cuestión de su fin o de su superación no es un tema para profecías baratas. El capitalismo desde que surge **está siendo modificado** por factores que no tienen que ver siempre con los intereses de los capitalistas sino con las luchas sociales, con la crítica social, las teorías económicas, las políticas de los gobiernos, los intereses nacionales, por factores internacionales, por tensiones dentro de los capitalistas (capital productivo y capital financiero), etc.

(15) El capitalismo segrega **ideología** o, dicho de otra forma, las prácticas económicas van acompañadas de un mundo de ideas nada desdeñable, derivadas del propio capitalismo y que influyen a su vez en su desarrollo. Quienes tienen la riqueza la utilizan para comprar el poder político, científico y mediático y de este modo, no solo aumentar su riqueza o reforzar sus posiciones económicas sino también intentar condicionar nuestra forma de pensar, hacer que parezca aceptable y necesario lo intolerable.

(16) Además de la dimensión ideológica, estas prácticas económicas son dotadas de sentido por una serie de teorías, creencias y subculturas. **Un conjunto de teorías económicas** como son: el *carácter autorregulador* de los mercados, la *teoría de los mercados eficientes*, la *teoría de las expectativas racionales*, la *teoría del goteo* o de

la filtración descendente (la peculiar idea de que enriquecer a los de arriba redundaría en beneficio de todos, incluido los pobres), la *teoría de los ciclos económicos reales* o los modelos de *evaluación de riesgo*; que, a su vez, destilan **creencias**, en la base de estas se encuentra una antropología reductora del ser humano: el *homo economicus*, un ser egoísta que actúa movido únicamente por su propio interés, un agente calculador y maximizador de su propio beneficio que por la lógica de la *mano invisible* consigue el beneficio social. No hay espacio en este ser humano irreal, prototipo utilizado en los modelos económicos dominantes, para la empatía, el interés por lo público y el altruismo; **conceptos** como los de racionalidad, competitividad, flexibilidad, productividad, que juegan un papel muy definido; **culturas** como la del enriquecimiento rápido y sin esfuerzo y **subculturas** como las del *virus especulativo*, la del *capital impaciente*, la *cultura del riesgo* y del *consumismo*; **legitimaciones** para justificar lo que hacen los capitalistas y financieros así como el apoyo que de forma privilegiada les brinda el Estado. Entre estas justificaciones destaca la **sumisión a las leyes de la economía**. La economía, como disciplina teórica, ha asumido el protagonismo en la legitimación ideológica del poder económico, a partir de la pretensión de que la ciencia económica detenta la clave del bienestar universal. Las ideas de los economistas han tenido una enorme influencia en la conformación de nuestra manera de entender el mundo, así como en dar forma al lenguaje que utilizamos. Esta sumisión a la ciencia económica ha dado lugar a una representación del mundo en la que se separan los aspectos económicos del tejido social constituyéndose así la economía como un ámbito autónomo, independiente de la ideología y de la moral, que obedece a leyes positivas. Como dijo Keynes en una ocasión, "incluso los hombres de negocios más prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto".

Un fenómeno histórico cambiante.

El capitalismo es un sistema evolutivo que se ha ido transformando a lo largo de su historia y que ha pasado por distintas fases. Para verlo de una forma gráfica y simplificada voy a dividir esta evolución en cuatro grandes etapas o períodos económicos y las voy a enumerar, siguiendo a Anatole Kaletsky y Dani Rodrik, como Capitalismo 1.0/2.0/3.0/ y 4.0, cada una iniciada por un periodo de conmoción. Así, el Capitalismo 1.0 daría comienzo con las grandes transformaciones de la revolución industrial; el Capitalismo 2.0 con la Depresión de los años 30; el Capitalismo 3.0 con la crisis del petróleo de los años 70 y el Capitalismo 4.0., que acaba de iniciarse, en el que nos encontramos, con el colapso financiero del 2007.

Capitalismo 1.0

Si dejamos a un lado el período mercantilista o comercial del arranque del capitalismo que va de los siglos XVI al XVIII, se puede decir que la primera fase, a la que llamaremos Capitalismo 1.0, se desarrolló durante las grandes transformaciones de la llamada Revolución Industrial hasta la Gran Depresión de 1930.

La justificación teórica del naciente capitalismo la proporcionó en el siglo XVIII no un economista, sino uno de los miembros más destacados de la Ilustración escocesa y profesor de filosofía moral, Adam Smith.

A. Smith sostenía que la propiedad privada, la división del trabajo en la fabricación y las políticas comerciales del *laissez-faire* constituían la opción más eficiente y rentable, que beneficiaba a todo el mundo. El texto matriz o guía fue *La riqueza de las naciones* y la visión dominante postulaba la separación de economía y política.

Cuando Adam Smith (1723-1790) publicó su *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (1776) se le leyó -y se le sigue leyendo- como el apóstol del nuevo capitalismo, básicamente por la declaración que hace al principio del libro a favor de la libertad del mercado, por su posición crítica de la intervención gubernamental, de sus reglamentaciones, y por ser el autor de la más celebre metáfora económica, según la cual el mercado libre actúa como una *mano invisible* que de alguna forma conduce al individuo a contribuir a un fin, el bien colectivo, *que no forma parte de su intención* y espontáneamente crea un orden. De esta forma, A. Smith que era un pensador más complejo que el que nos ha presentado la ideología capitalista, estableció el punto de referencia para la teoría económica liberal posterior.

El capitalismo, a lo largo de este período, estuvo gobernado por una visión estrecha de las instituciones públicas necesarias para mantenerlo.

En el Capitalismo 1.0., la intervención del Estado en economía era muy restringida

y su función debía limitarse a proporcionar la suficiente financiación al ejército, la política y la justicia. El único ministerio económico de la mayoría de los Gobiernos era el de Hacienda⁴.

A lo largo del siglo XIX los principales países alternaban etapas de gran expansión con otras de fuerte recesión. Estas últimas eran asumidas, por economistas y hombres de negocios, como algo irremediable e incluso beneficioso para la supervivencia del capitalismo puesto que depuraban el mercado de las empresas más ineficientes. Hasta que se produjo la gran crisis de 1929.



CAPITALISMO 1.0

CAPITALISMO 2.0

CAPITALISMO 3.0

C. 4.0 ?

En 1928, el 1% más rico de EE UU atesoraba el 23,94% de la riqueza. Tras el crac del 29, el porcentaje fue reduciéndose como consecuencia de los programas sociales introducidos, que lo dejaron por debajo del 10% en la década de 1970. Pero tras la ruptura con el pacto keynesiano, que en EE UU lideró Ronald Reagan, el 1% más rico volvió a ganar cuota en la riqueza nacional hasta superar de nuevo el 23% en 2007. Al año siguiente, Lehman Brothers se hundió. De los distintos períodos, el Capitalismo 2.0 representa la fase de menor desigualdad, coincidiendo con el de mayor crecimiento económico.

⁴ En la práctica a menudo el campo de acción del Estado rebasaba estos límites, como cuando Bismarck introdujo las pensiones para la tercera edad en Alemania en 1889 con el objeto de debilitar al partido socialista alemán. Bismarck nunca soñó que su restrictivo modelo de pensiones (la edad de calificación para jubilarse era 65 años cuando el promedio de esperanza de vida de un prusiano era solamente 45 años) se extendería a otros países y que la era del Estado Benefactor había comenzado.

Capitalismo 2.0

La segunda etapa nace de la Gran Depresión de los años 1930. Fue, sin duda, la más dura crisis a la que se enfrentó el capitalismo desde sus inicios en el siglo XVIII y la depresión más larga en el tiempo, de mayor profundidad, y la que afectó a más países en el siglo XX. Los países comenzaron a recuperarse progresivamente a mediados de la década de 1930, pero sus efectos devastadores en muchos países duraron hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

El hundimiento de la economía fue la prueba irrefutable de que las recetas basadas en la concepción clásica del mercado (A. Smith, D. Ricardo, R.T. Maltus, Jean-Baptiste Say) y neoclásica (Stanley Jevons, Stuart Mill, A. Marshall, Carl Menger, Léon Walras, Arthur Pigou) eran inservibles⁵.

Una de las características más significativas de la corriente económica dominante hasta entonces era la ausencia de una teoría sobre la crisis y el desempleo, y no podía haber remedio a estos problemas si estaban excluidos de la teoría.

El siglo anterior K. Marx, que había realizado una enmienda a la totalidad del sistema capitalista, fue uno de los primeros en observar que la tendencia hacia crisis cíclicas es una ley inherente al capitalismo. A comienzos del siglo XX, el economista liberal inglés y miembro del partido liberal, John Maynard Keynes (1883-1946) se percataría de esta insuficiencia de la tradición clásica, considerándola, al igual que Marx, como parte constitutiva del capitalismo y lanzaría el ataque más importante desde el interior del sistema al liberalismo económico clásico y neoclásico.

Ya en el año 1924 Keynes, que se consideraba un seguidor de la tradición decimonónica del razonamiento económico, rompe lanzas en contra del liberalismo decimonónico y confiesa que creía en el Estado y que abandonaba el *laissez-faire*, no con entusiasmo, no porque despreciara esa vieja doctrina, sino porque, se quisiera o no, las condiciones para que tuviera éxito habían desaparecido. «Lo que Keynes quería hacer –dice Tony Judt– era salvar a la Inglaterra liberal de las consecuencias de su propia ideología económica»⁶

La llegada a la presidencia del Gobierno de Roosevelt en EEUU en 1933 conllevó la adopción de diversas medidas heterodoxas. La más destacable fue la elaboración de un gran programa de gasto público para salir de la Gran Depresión conocido como *New Deal*. Dicha política, que Keynes dotaría de consistencia teórica en su libro *la Teoría general de la ocupación, el dinero y el interés*, publicado en 1936, suponía una

5 La revolución marginalista de 1870 supuso una ruptura en diferentes campos con la economía clásica. La diferencia fundamental se da sobre la teoría del valor. Según los clásicos, el valor depende de la cantidad de trabajo que tiene incorporado el producto, mientras que los neoclásicos descubrieron que el precio de un bien depende de la utilidad marginal (a mayor cantidad de un bien, menor valor), y de la interacción de la oferta y la demanda. Con Léon Walras se inicia la matematización de la economía. Describió la economía como un equilibrio -como el equilibrio de Newton en la física- con precios y cantidades determinadas por el equilibrio entre la oferta y la demanda.

6 Tony Judt, *Pensar el siglo XX*, p. 330, Taurus, Madrid, 2012. Ver también pp. 321-330.

nueva forma de gestionar el capitalismo⁷.

La *Teoría general* vendría a ser como fue la *La riqueza* de Smith, la Biblia que iluminaría una «nueva economía» y sentaría las bases de la política económica de los principales países capitalistas.

Fracasada la lógica del Capitalismo 1.0 según la cual el Estado debía dejar en manos del mercado las grandes decisiones económicas para promover el comercio y la prosperidad, tal como requerían la doctrina clásica y el *laissez faire*, la lógica del capitalismo 2.0., por el contrario, será que el Estado tenía que desempeñar un papel de agente socioeconómico activo en la economía.

Al *Estado liberal y excluyente* de la primera etapa del desarrollo capitalista le sucedió en el siglo XX el *Estado incluyente y protector*, que atendió demandas importantes del movimiento obrero o de la izquierda social. La incorporación a la política de la clase trabajadora, las ideas derivadas del socialismo y la amenaza al capitalismo que suponía la Unión Soviética desempeñaron un papel fundamental. Esto dio una mayor estabilidad de la economía capitalista y una mayor legitimidad al Estado.

Así nació un paradigma diferente, un modelo de capitalismo social que se llamó de "economía mixta", con una participación cada vez mayor de la política y el Gobierno, tanto a nivel de regulación como a nivel de prestaciones sociales, basado en un nuevo equilibrio entre Estados y mercados, que dominó la escena político-económica desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de los 70. En este período que algunos llaman «la edad de oro del capitalismo», la economía global experimentó un crecimiento sin precedentes en la historia. R. Skidelsky (2009:144), basándose en distintas fuentes, señala que entre 1951 y 1973 el crecimiento medio del PIB había sido de un 4,8% mientras que desde 1980 hasta 2009 había descendido a un 3,2%.

La arquitectura internacional del Capitalismo 2.0 estuvo basada en los acuerdos a los que llegaron los líderes de los principales países desarrollados en Bretton Woods el año 1944, en los que participó Keynes por Inglaterra, con controles sobre los flujos internacionales de capital y una liberalización del comercio limitada. Esta globalización limitada dejaba a cada país libertad para construir su propia versión nacional de capitalismo.

7 Skidelsky describe como se realizó la adaptación social del keynesianismo en EE.UU ("la cuna del individualismo económico"). "En buena medida se aceptaba de mala gana: por parte de los economistas, como una adaptación pragmática a la realidad; por parte de los empresarios, como una barrera a la agitación socialista; por parte de los políticos de la derecha, como algo que proporcionaba argumentos adicionales para la reducción de impuestos o para grandes gastos de defensa; y por parte de la izquierda para justificar un mayor gasto social. La convicción intelectual fue siempre menos importante que la utilidad práctica. La revolución keynesiana, tal como arraigó en Estados Unidos, fue en gran medida una revolución política sin teoría. Este vacío teórico esperaba ser llenado por la vieja teoría con un nuevo ropaje matemático; la macroeconomía neoclásica estaba dispuesta para suceder a la vieja economía clásica tan pronto como se desvaneciera la memoria de la Gran Depresión, y los errores de la política de los dirigentes keynesianos y las cambiantes estructuras tecnológicas sociales hubieran creado un fértil suelo político" (Skidelsky, R, *El regreso de Keynes*, Barcelona, 2009, p. 127)

El Estado de bienestar y la política keynesiana tenía sus críticos, tanto en la derecha como en la izquierda. Por la derecha, en un contexto ideológico y político adverso, el economista-filósofo austriaco Von Hayek (1899-1992) se convertiría en el principal cruzado contra Keynes y sus políticas. Su libro *Camino de servidumbre* (1944), contra la intervención del Estado en la vida económica de una nación, se convirtió en un referente de los liberal económicos radicales. En el libro denunciaba que las políticas del Partido Laborista británico eran idénticas a las de Adolf Hitler y predecía que las políticas keynesiano/socialdemócratas conducirían a una tremenda dictadura. En *Los fundamentos de la libertad* (1960) defendió que todo intento de que haya mayor igualdad económica no podrá ser sino coercitivo y destructivo para una sociedad libre. Aborrecía de toda interferencia del Estado en lo que él llamaba "el orden espontáneo del mercado". En 1947, un año después de morir Keynes, en el Hôtel du Park en lo alto de Mont Pelerin (Suiza), Hayek reunió durante diez días a un grupo de economistas y académicos de ideas afines de todo el mundo, un total de 37, la mitad de Estados Unidos, para relanzar el movimiento liberal y organizar una ofensiva contra el Estado de Bienestar. La Mont-Pélerin Society tras varios años de ir perdiendo asistencia, se vio finalmente desgarrada por el faccionalismo, la animosidad personal y unas ridículas disputas internas. De todos los que asistieron el más importante para el progreso de las ideas de Hayek fue el estadounidense economista de Chicago Milton Friedman (1912-2006) para quien la Seguridad Social, el salario mínimo o cualquier programa de pensiones obligatorio dirigido por el Estado, eran ilegítimas y contrarias a libertad individual. Hayek y Friedman tendrán que esperar a los años setenta y ochenta para ver florecer sus doctrinas.

La originalidad de Keynes, su aportación teórica frente a los economistas clásicos y neoclásicos que creían que la economía tendía, naturalmente, por el libre juego de las leyes del mercado, a un equilibrio óptimo, era la afirmación de que la difícil búsqueda de ese equilibrio ha de ser tarea de los poderes públicos, que tienen la obligación de intervenir.



La fórmula de keynes:

Para que la economía no se estancase Keynes defendió que había que operar sobre la demanda. En su opinión, la variable fundamental que mueve la actividad económica es lo que él identificaba como la demanda global (Dg). Piensa que con la siguiente fórmula elemental se pueden combatir los dos problemas fundamentales de cualquier economía: a) el desempleo y b) la inflación.

a) **Para combatir el desempleo** debido a la insuficiencia de la Dg propone aumentarla a base de aumentar la demanda de bienes de consumo de las familias (C), la demanda de bienes de inversión de las empresas (I), la demanda del sector público a través del gasto (G) y la demanda de los mercados internacionales a través de las exportaciones (Ex).

$$Dg = C + I + G + Ex$$

Para estimular la Dg:

C: subir la demanda de bienes de consumo familiar bajando los impuestos directos para que las familias tengan más dinero para consumir

I: bajar el tipo de interés, el coste del dinero para que las empresas inviertan más.

G: aumentar el gasto público, no el corriente sino el de inversión.

Ex: fomentar las exportaciones mediante una disminución del tipo de cambio/devaluación de la moneda.

b) **Para combatir la inflación.**

Al ser la demanda excesiva los precios suben. En este caso habría que hacer todo lo contrario.

Bajar la Dg

C: bajar el consumo subiendo los impuestos

I: bajar la inversión subiendo los tipos de interés, el coste del dinero

G: bajar el gasto público

Ex: aumentar el tipo de cambio

$$Dg = C + I + G + Ex$$

Keynes plantea lógicamente que el desempleo y la inflación no pueden coexistir. Estas recetas funcionaron bien desde 1945 a 1973.

Capitalismo 3.0

En 1973 estalla la crisis del petróleo. El conjunto de países capitalistas entra en una profunda recesión en la que por primera vez en la historia van a darse desempleo e inflación, algo no previsto en la teoría por Keynes ya que la inflación que se dio no era de demanda sino de costes. Hubo que inventar un nuevo término *stagflation* (estanflación) para definir una situación nueva caracterizada por la coincidencia simultánea de estancamiento económico, paro y elevada inflación. Lo inprevisto fue que los precios subieron porque subieron los costes de energía, del petróleo. El barril de petróleo pasó de 2\$ a más de 35\$. Los costes tiraron de los precios. Keynes quedó desplazado.

¿Cómo combatir la inflación de costes? Entran en escena las políticas neoliberales, fundamentalmente las de Milton Friedman y Hayek, que habían quedado en minoría en la etapa anterior. Había llegado su hora, la del monetarismo con sus políticas de oferta monetaria. El ingreso debe ser igual al gasto público, solo se deben manejar los tipos de interés. Las recetas son que el Estado debe ejercer un control estricto de la masa monetaria, practicar la austeridad en los gastos sociales, abstenerse de todo intervencionismo y disminuir las cargas fiscales sobre los beneficios de las empresas. El énfasis pasa de lo macro a lo micro, a combatir los costes en cada empresa: bajar salarios, se pone el acento en innovación, productividad, competitividad, calidad...

Friedman y Hayek sustituyeron a Keynes y contaron con Margaret Thatcher y Reagan como sus máximos impulsores políticos. Ambos políticos leyeron y conocían personalmente a Hayek y Friedman. Thatcher era puro Hayek con un toque de Friedman⁸.

Se produjo un cambio de prioridades, ya no importaba tanto mantener el empleo como controlar la inflación. Los Gobiernos abandonaron toda intención de guiar las fuerzas del mercado hacia resultados sociales deseables. Las industrias estatales se privatizaron y fue liberado el sector financiero.

Se entró así en una nueva fase conocida como de (neo)liberalismo económico, en un nuevo modelo de capitalismo, Capitalismo 3.0, que se caracterizó por la hegemonía de los mercados financieros globales y por el mantra «los mercados tienen siempre la razón, los Gobiernos siempre están equivocados».

Ahora bien, cuando hablamos de neoliberalismo conviene tener en cuenta que su discurso, por un lado, acentúa la liberalización de la economía y el carácter autoregulatorio de la economía y, por otro, hace una utilización sesgada de la regulación pública, que se manifiesta como desregulación y privatización, en unos ámbitos, junto a intervención favorable a las fracciones más elevadas del capital.

8 Ver Nicholas Wapshott, «El contrataque de Hayek» pp. 279-298 en *KEYNES vs HAYEK*, Deusto, 2013.

El inicio de esta Contrarevolución económica fue acompañada de cambios importantes del marco cultural⁹ y de una nueva correlación política de fuerzas entre capital y trabajo al romperse el consenso de posguerra sobre el papel del Estado.

La línea de pensamiento emergente en esta etapa estableció una objeción de fondo a la propia idea de igualdad. Las políticas redistributivas son consideradas una dilapidación y una distracción de los objetivos generales de eficiencia y crecimiento económico. Las corrientes del renacido liberalismo llevaron a cabo una profunda deslegitimación intelectual de las políticas redistributivas. Los thatcheristas sostenían que la pretensión de ir hacia una sociedad más justa había producido impuestos altos, sindicatos poderosos y un aplastante sector público. Como resultado, decían, los incentivos a las empresas eran débiles, el empresariado no podía reestructurar sus negocios e incrementar la eficiencia; y el sector público impedía la expansión del sector privado. Afirmaban que el lento crecimiento económico era causado por el incremento de la igualdad. En consecuencia, había que limitar al Estado y ampliar el mercado, el sector público debía ser disciplinado y el sector privado debía ser libre, la solidaridad social debía ser desalentada a la vez que era necesario premiar la iniciativa individual. Menos impuestos directos, menos poder de los sindicatos, y un nuevo énfasis sobre la iniciativa personal y las empresas.

Este patrón neoliberal se extendió ideológica e intelectualmente como modelo dominante y pocas voces, incluso en la izquierda política, pusieron en cuestión la supuesta eficacia de este nuevo rumbo.

Naturalmente, no todos los economistas compartían el entusiasmo por el neoliberalismo, no todos eran discípulos de Milton Friedman o de Von Hayek. Hubo economistas, premios nobel, que -dentro de una pluralidad de enfoques, y con mayor o menor radicalidad- no aceptaban la teoría de que los mercados se autoregulaban y eran eficientes ya que no se correspondía ni con la realidad ni con los modernos avances de la teoría económica. La discusión sobre la inestabilidad de los mercados financieros, la irracionalidad del inversor, sobre las burbujas, sobre la especulación destructiva, quedó marginada del discurso predominante académico.

A mediados de la década de 1990 la globalización económica alcanzó unos niveles sin precedentes al calor de los avances tecnológicos y la apertura de los mercados de capitales. La filosofía de Bretton Woods fue sustituida por el conocido como Consenso de Washington, el cual se transformó en una religión para los ultraliberales y fundamentalistas del mercado que se suele resumir en: estabilizar, liberalizar, desregular, privatizar e internacionalizar. Los grupos de poder occidentales utilizaron el convincente relato de la inevitable globalización del mercado para persuadirnos de que la liberalización del comercio y la mínima regulación de los mercados redundaría en altas tasas de crecimiento económico y en el espectacular incremento de las

⁹ La importancia de la cultura en la actividad humana, no como una variable dependiente de las consideradas variables "fuertes", como la economía o la tecnología, sino como algo de mayor importancia, es puesta de relieve y analizada por María Victoria Gómez y Javier Álvarez Dorronsoro, <<Cambio social y cultura>> (pp.81-104), en *El cambio social en la era de la incertidumbre*, Talasa, Madrid, 2013.

condiciones de vida a nivel mundial.

De esta forma, la ortodoxia neoliberal contribuyó a desarmar a Gobiernos y agentes económicos, y a eliminar todas las cautelas frente a los riesgos y la incertidumbre.

La creencia de que el mercado podía arreglar siempre las cosas y la cultura del riesgo hizo que se dejara acumular una crisis de grandes proporciones, la que arrancó en el año 2007 originada principalmente también por el sector financiero estadounidense, extendiéndose luego al resto de países del mundo, para convertirse finalmente en una crisis de la economía real con un impacto particularmente negativo en Europa.

Entre las causas de esta crisis encontramos una convergencia de diversos factores como la desregulación de los mercados financieros, el efecto perverso de las innovaciones financieras, el auge de las culturas de enriquecimiento rápido y sin esfuerzo, errores de bulto en la evaluación de riesgos por fiarse de las pretendidas leyes del mercado y de sus equilibrios naturales, el favorecimiento de los procesos de especulación por parte de las instituciones políticas y financieras y una acusada desigualdad de rentas que llevó a las instituciones políticas y financieras a la expansión ilimitada del crédito con el fin de absorber la sobreproducción de mercancías.

Ahora bien, insisto, todo esto no habría sido posible si no hubiera estado sustentado en una ideología y en un pensamiento económico que condujeron al desastre.

Para el keynesiano Robert Shiller, uno de los tres premios nobel de economía del 2013, la macroeconomía de los últimos treinta años ha seguido una dirección errónea. Para el nobel, el fracaso generalizado de los economistas para prever la crisis financiera que estalló en 2008 está muy relacionado con los modelos defectuosos de las *expectativas racionales* y de los *mercados eficientes*. La falta de modelos acertados, en su opinión, significó que los responsables del diseño de las políticas económicas y los banqueros centrales no tuvieran una advertencia de lo que iba a pasar.

En la misma línea, R. Skidelsky, refiriéndose a la actual crisis económica, culpa a los economistas (más que a los banqueros) porque «ellos establecieron el sistema de ideas que aplicaron banqueros, políticos y reguladores», especialmente a quienes continúan siendo seguidores de la Escuela de Economía de Chicago, «que han estado a punto de destruir nuestro mundo»¹⁰

10 Entrevista en *El País*, 18 de abril del 2010.

Capitalismo 4.0

De nuevo es el Estado el que ha intervenido para rescatar el capitalismo. Los neoliberales, esta vez, tampoco se han opuesto a la intervención del Estado tan vilipendiada por la teoría, no han esperado a que los mercados se autoregulasen. En febrero de 2008, Bush le pidió al Congreso un estímulo económico keynesiano de 168.000 millones de dólares en devoluciones fiscales. El Tesoro compró a los bancos 700.000 millones de dólares de "activos problemáticos", un eufemismo para definir las deudas incobrables. En febrero de 2009, Obama urgió al Congreso a aprobar un plan de estímulo de 787.000 millones de dólares, mediante exenciones fiscales y el gasto en infraestructuras y subsidio de desempleo. En Europa del 2008 al 2011 el total de ayudas autorizadas a la banca asciende a más del 12% del PIB europeo.

Una vez pasado el susto inicial en las filas de las distintas élites político económicas en las que se temió por la quiebra del sistema y se habló hasta de *refundar el capitalismo*, los intereses de la industria financiera no tardaron en hacerse patentes y hegemónicos, así como la fuerza de la inercia de las viejas ideas en la Academia, *think tanks* y núcleos de altos funcionarios de los Gobiernos y bancos centrales.

En la práctica, el conservadurismo económico regresó, fundamentalmente en Europa, a partir de la primavera de 2010. Los mercados de deuda se hicieron con el mando y los Gobiernos del sur de Europa más o menos resignados o convencidos, aceptaron política aun a costa de cortar la recuperación y mantener elevados niveles de desempleo durante largo tiempo. A finales de agosto de 2011, con Zapatero de presidente, los dos partidos mayoritarios, el PSOE y el PP, pactaron un cambio en la Constitución que ponía fuera de la ley a John Maynard Keynes, al fijar que no se podían superar ciertas tasas de déficit en ninguna de las Administraciones del Estado, otorgando preeminencia al pago de la deuda pública. La mayoría de las élites económicas, políticas y financieras, bien acompañadas por las mediáticas de la eurozona, capitaneadas por las alemanas, decidieron reducir la complejidad de la realidad a una sola dimensión y decretaron resolver la crisis con un único remedio, la mal llamada austeridad (mejor ajuste estructural)¹¹. ¿Cuáles han sido los resultados después de cuatro años? Se podrían resumir en las tres D: desempleo, desigualdad y deflación. Frente a esta elección, EE UU optó por mantener las políticas de estímulo, donde las políticas monetarias y fiscales han sido más variadas y obtenido unos resultados mejores. A día de hoy, oficialmente ha recuperado todos los puestos de trabajo que se perdieron durante la gran recesión, aunque también es cierto que el empleo generado durante la recuperación no es de la calidad ni está remunerado como hace seis años y medio. El paro está en el 6,3%, el nivel más bajo desde septiembre de 2008 y se prevé que la economía crezca en torno al 3,5%.

¹¹ Según el profesor de Economía de la Universidad de Brown, Mark Blyth, en su libro *Austeridad. Historia de una idea peligrosa* (Crítica), define este concepto como "una forma de deflación voluntaria por la cual la economía entra en un proceso de ajuste basado en la reducción de los salarios, el descenso de los precios y un menor gasto público, todo enfocado a una meta: la de lograr la recuperación de los índices de competitividad, algo cuya mejor y más pronta consecución exige (supuestamente) el recorte de los presupuestos del Estado y la disminución de la deuda y el déficit".

Queda para la historia el balance de la gestión de la eurozona durante los últimos años, creo que será considerado como uno de los mayores errores jamás vistos de política económica.

La crisis del 2007 ha marcado la cuarta transformación sistémica del sistema capitalista global. No entro en mayores detalles pues los hechos y las consecuencias son recientes y están muy presente en nosotros, pero lo relevante es que tras el colapso económico no ha existido ninguna reforma de fondo que defina el nuevo arreglo de este Capitalismo 4.0. A la edad de oro del capitalismo de bienestar europeo (1945-1975), le sucedió una edad de plata (1976-2007) propiciada por la crisis del petróleo. A partir de entonces se inicia un retroceso relativo del Estado de bienestar en Europa que se prolonga hasta hoy. Tras el crack económico de (2007-?) hemos pasado a la edad de bronce en la cual el Estado de bienestar se enfrenta a un futuro incierto e, incluso, a su posible desaparición. ¿Ha cedido la Europa social el paso a la Europa asocial?¹² ¿Será la siguiente la edad de hierro y el fin del Estado de bienestar? ¿Se encamina Europa hacia un modelo socio-económico caracterizado por un individualismo remercantilizador neoliberal (modelo anglo-americano) o el dumping social neoesclavista (modelo asiático) o hacia una confluencia sincrética de ambos modelos, cuyo resultado sería la eliminación objetiva del modelo social europeo y, por consiguiente, del Estado de bienestar?

Se ha hablado mucho acerca de que la crisis actual es de igual alcance y gravedad a la sufrida el año 29 del siglo pasado. Por cuestión de tiempo solo me voy a referir a sus diferencias, en particular a dos que considero fundamentales. Así como aquella crisis significó la caída en descrédito del pensamiento económico neoclásico hasta entonces imperante y llevó a su sustitución por un nuevo paradigma económico, el keynesiano, en la actual crisis, por más que ha quedado cuestionado el pensamiento económico dominante en estos 30 últimos años, no se vislumbra ningún nuevo paradigma económico que lo reemplace. La segunda gran diferencia que la crisis ha revelado es un vacío ideológico y teórico donde solía estar el desafío de la izquierda. Esto ha llevado a una buena parte de la izquierda política y sindical ha resucitar a Keynes y hacer suyos los criterios keynesianos como los más apropiados, tanto para defender el Estado de bienestar como para hacer frente a la crisis. Así como las políticas keynesiano/socialdemócratas y el New Deal lograron estabilizar el capitalismo nacional el siglo pasado, los keynesianos y socialdemócratas de hoy tratan de hacer lo mismo, pero esta vez a escala global.

En mi opinión, Keynes proporciona algunas respuestas a la crisis actual, pero decir que proporciona la clave para superarla y más aún considerarla como una alternativa

¹² Para la concepción asocial del individualista posesivo, dice Luis Moreno, la sociedad es un constructo humano cuya única finalidad última es proteger a los individuos y a sus propiedades, manteniendo el orden en las relaciones de intercambio entre las personas como propietarios. La sociedad queda reducida a la sociedad de mercado. Los individuos asociales (no confundir con los antisociales, individuos con personalidades y conductas psicópatas que rechazan la vida en común con los "otros") son alérgicos al Estado de bienestar, y solo aceptan una versión residual del mismo con un mínimo coste y un máximo beneficio para ellos. *La Europa asocial. Crisis y Estado del bienestar*, pp.6-37, Península, Barcelona, 2012.

de izquierdas y no como una corrección al capitalismo especulativo, salvaje y depredador actual, es ir demasiado lejos. Podría reavivar las economías nacionales a corto plazo, pero la globalización ha complicado de manera muy importante este problema. El contexto ha cambiado y las necesidades de la época van más allá de medidas keynesianas de exigir severos controles de la libertad de movimiento de los capitales, regulaciones estrictas de los mercados, tanto financieros como de mercancías así como un elevado gasto público. Se necesita una redistribución masiva de la renta, atacar a fondo las profundas desigualdades sociales, el problema de la pobreza y la amenaza del cataclismo medioambiental. En definitiva, se necesita otra economía y otra globalización. Cosa distinta es si algunas de estas medidas cuentan hoy o no con posibilidades reales de ser llevadas adelante, esto es, si se dan tanto los recursos materiales como los apoyos sociales y políticos necesarios. Soy consciente que este deseo, incluso uno de menor alcance transformador, está mediado por la debilidad de la movilización social activa, la fragmentación y debilidad de las izquierdas, su falta de articulación a escala nacional y trasnacional y su insuficiente peso en el ámbito electoral-institucional.

Tal vez haya que distinguir entre lo urgente y lo importante y, en ese caso, frente a la involución social y democrática que vivimos, la reafirmación del modelo social europeo, de los derechos sociolaborales así como la regeneración democrática de los sistemas políticos y las instituciones europeas sea la tarea más urgente del momento. Ello requiere sumar fuerzas y esfuerzos con el objetivo de articular una mayoría social y política que promueva este cambio profundo urgente que demanda una amplísima mayoría de las distintas poblaciones europeas.

Para terminar, respecto al futuro me gustaría decir que la predecibilidad en economía, como en las ciencias sociales en general, es muy limitada y que las previsiones están sometidas a tal multitud de variables y contingencias que nos obligan a ser especialmente cautelosos. Sin embargo, sucede que se hacen predicciones arriesgadas unas y un tanto aventureras otras, sin apenas fundamento en la realidad, con un fin más ideológico que "científico".

El futuro vendrá, en buena medida, marcado por el tipo de políticas e instituciones que elijamos. Ahora bien, voy a plantear algunos escenarios de un futuro próximo que circulan por ahí con objeto de que los podamos discutir al final:

- a) ¿Ha entrado el capitalismo en una fase terminal como pronostican algunos sectores desde el ecologismo y el anticapitalismo?
- b) ¿Está abocado el capitalismo a la implosión, la consunción o autodestrucción tanto por el agotamiento de los recursos como por la asfixia del deseo, aplastado por la

acumulación de objetos, como predecía Lacan?

c) ¿Es inminente la producción de nuevas burbujas o de un nuevo colapso financiero de muy graves consecuencias a nivel global como advierten algunos economistas?

d) ¿Volverá Europa a recuperar el Estado de bienestar del Capitalismo 2.0 y una globalización más limitada, un nuevo Bretton Woods actualizado al siglo XXI, en la que se de el grado de cooperación y coordinación internacional necesario para enfrentar los acuciantes problemas globales?

e) ¿Vamos hacia un *mix* entre el Capitalismo 2.0 y 3.0?

f) ¿El Capitalismo 2.0 del siglo XX fue una excepción histórica que no se volverá a repetir como sostiene Thomas Piketty en *El Capital en el siglo XXI*? ¿El capitalismo 4.0 será un Capitalismo *patrimonialista*¹³, con crecimiento reducido, dominado por una clase de “rentistas” hereditarios y con niveles de desigualdad de riqueza e ingresos crecientes que socavaran la democracia y la estabilidad económica?

Bilbao, 20 de junio de 2014

13 Thomas Piketty, en su libro *El capital en el siglo XXI*, afirma que si el siglo XXI se caracteriza por una baja inflación y una baja tasa de crecimiento, el capitalismo se parecerá mucho más a la sociedad patrimonial de la Europa del siglo XIX, en la que las grandes fortunas se transmitían de padres a hijos casi intactas. La tesis central del libro es que la desigualdad planetaria está aumentando debido a que la tasa de crecimiento histórica de la renta del capital ("r") es mayor que la tasa de crecimiento de la economía ("c"), o, en su ya famosa formulación, la desigualdad aumenta cuando ($r > c = +d$).

Una lectura desde el psicoanálisis

Joaquín Caretti Ríos

La primera cuestión que quiero plantear y justificar es el porqué de la presencia de un psicoanalista en la presentación de un libro que, en el prólogo, es definido como un libro de historia económica. Sin embargo, aunque, efectivamente, en los primeros capítulos se hace un recorrido muy interesante por la historia del capitalismo centrándose fundamentalmente en Adam Smith y Keynes, recorrido que nos permite ver su evolución, no es exclusivamente un libro de historia de la economía capitalista pues se preocupa de otras cuestiones tales como la situación de España en medio de la tormenta y la crisis del pensamiento económico dominante. Finalmente, cierra el libro con la pregunta por el futuro de este sistema del cual parece no haber salida. Lo digo de entrada, me parece un libro que articula la historia de este sistema económico con preguntas y reflexiones que te hacen pensar. Y, sobre todo, que introduce ciertas cuestiones que como psicoanalistas nos pueden interesar y mucho.

De la lectura que he hecho del mismo me llamaron la atención varias palabras que figuran prácticamente en todos los capítulos, incluso en el prólogo, de forma insistente y sobre las que voy a sostener la presentación. Son las palabras codicia, egoísmo, insaciabilidad y pulsión que el autor sitúa en el corazón mismo del sistema capitalista. Pienso que estos significantes justifican sobradamente la presencia del psicoanálisis hoy aquí dado que, de este modo, Kepa Bilbao sitúa la subjetividad en una clara relación con el capitalismo. Esto no deja de ser muy freudiano pues es Freud quien asevera en su “Psicología de las Masas” que no hay diferencia entre la psicología individual y la social mostrando que no se puede pensar al sujeto por fuera de sus lazos sociales lo cual incluye la economía que prime en el sitio donde vive. Esta articulación entre capitalismo y subjetividad nos muestra que este sistema económico no es un asteroide que cayó sobre la tierra e impuso su reinado sin saber cómo sino que es un sistema que está sostenido sobre la propia subjetividad humana. Es un sistema productivo creado por los hombres que se quiere que sea definitivo.

Insisto: las palabras codicia e insaciabilidad, al quedar anudadas férreamente al capitalismo y ser resaltadas en el libro señalan con claridad esta articulación entre sistema económico y subjetividad. Algunos ejemplos del autor:

“Crece el escepticismo y cada vez resulta más dudoso que tal como está organizada y orientada la economía, dominada por la codicia, la competencia y el crecimiento ciego, sin fin y sentido, puedan encauzarse (...)” (p. 18)

los problemas que afectan al mundo o “un sistema que tiene la codicia como principio rector del desarrollo económico” (p. 18) cuya visión de progreso se reduce

exclusivamente a la rentabilidad económica. Aún más: “El principio cultural de insaciabilidad, la voracidad como forma de estar en el mundo que guía a las empresas (...)” (p. 24) y “(...) el principio cultural del consumismo en el que la pulsión por comprar no se detiene nunca.” (p. 24) Finalmente: “¿No sería más cierto afirmar que la persecución de los insaciables deseos por parte de algunos lleva al desastre colectivo? (p. 34)

Hay que resaltar que, como dice Kepa Bilbao, este es un sistema de interrelaciones densas y complejas en el que todos estamos involucrados ya que nadie está por fuera del capitalismo y de sus efectos. Este sistema está sostenido en la figura del homo economicus “un ser egoísta que actúa movido únicamente por su propio interés” (p. 23) figura que para el autor es una antropología reductora del ser humano.

A su vez, se ha instalado una suerte de fatalismo que dice que este sistema es inamovible y que no hay forma de ir más allá de él. Se lo ha naturalizado. Llama la atención que una de las posibles salidas, la implosión del sistema, afirmada por el manifiesto de Democracia Real Ya, coincida con la visión que tiene Lacan cuando afirma en 1972 en Milán que

“Para nada les estoy diciendo que el discurso capitalista sea feo, al contrario es algo locamente astuto, (...) locamente astuto, pero destinado a estallar. En fin, es después de todo lo más astuto que se ha hecho como discurso. Pero no está menos destinado a estallar. Es que es insostenible... (y) no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume.”

Coincide con lo que afirma Jorge Alemán en su libro “Lacan, la política en cuestión”.

“Ser de izquierda implica sostener el carácter contingente del capitalismo, aunque no se pueda garantizar la salida de él ni tengamos un nombre para esa salida”.

El problema del interés individual es abordado en este libro donde se describe la mutación que ha habido sobre la valoración moral del mismo pasando de una posición crítica con este interés hasta convertirlo, no solo en el verdadero motor del desarrollo personal sino de la sociedad misma, tal como lo señala en la cita de la página 25 cuando habla del libro de Albert Hirschman “Las pasiones y los intereses” o cuando se refiere a Keynes quien piensa que es mejor que un hombre oriente sus inclinaciones peligrosas por la vía de hacer dinero en vez de dirigirlas a tiranizar a sus semejantes. Dice Keynes que “Es preferible que un hombre tiranice su saldo en el banco que a sus conciudadanos” (p. 25) Ciertamente ingenua esta apreciación de Keynes pues el sistema capitalista no se para en miramientos específicos de la propia cuenta bancaria y tiraniza sin cesar a la humanidad en un movimiento automático. Lo señala el autor después de abordar la transformación del egoísmo en un mero interés personal generador del bien común a través de los mercados, dice:

“Pensemos en la desastrosa que ha sido para el resto de la sociedad la búsqueda de su propio interés por parte de los banqueros en la actual crisis o de qué modo las

fábricas clandestinas que explotan a sus trabajadores socavan las condiciones laborales de los demás.” (p. 34)

Este funcionamiento del capitalismo fue descrito por Lacan como un discurso que no tiene límite ya que opera al modo de la pulsión en una circularidad que no se detiene. Kepa Bilbao lo dice así:

“(…) el deseo de un nuevo producto impide el goce del producto recién conseguido en un espiral de frustraciones sin fin.” (p. 24)

Podríamos matizar que lo que realmente mueve a este sistema no es el deseo sino un goce pulsional que poco tiene que ver con el objeto concreto y que se encuentra en el movimiento mismo de adquisición y frustración. Es una satisfacción que en realidad produce insatisfacción porque allí donde se creía que un objeto vendría a colmar la falta de goce, el sujeto lo que se encuentra es que el objeto, en vez de colmar, se muestra insuficiente y hay que ir a adquirir otro con el cual se reproducirá el mismo esquema de la insaciabilidad nombrado en el libro: falta de goce-objetos que vienen a colmarla-insatisfacción-falta de goce-volver a empezar-lo insaciable. Esto funciona como un imperativo donde falta y exceso (lo que no se sacia nunca) se hacen presentes a la vez. Un grupo de rock argentino llamado Sumo lo decía de esta manera en una canción: “No sé lo que quiero pero lo quiero ya” donde se escucha la imperiosidad superyoica de tener algo que no se sabe lo que es pero que debe ser ya. El goce de esta operación sin deseo, donde el objeto no es lo importante, queda bien demostrado.

El autor señala que Keynes (p. 117) pensaba que esta codicia en la que se sostiene el capitalismo era buena porque permitiría lograr la abundancia para todos. Esto satisfaría a los sujetos quienes emplearían a partir de ese momento el deseo en otros fines. Dice Keynes:

“Durante al menos otros cien años debemos fingir, por nosotros mismos y por todos, que lo bueno es malo y lo malo es bueno; porque lo malo es útil y lo bueno no. La avaricia, la usura y la precaución deben ser nuestros dioses durante un poco más de tiempo, porque son las únicas que nos pueden sacar del túnel de la necesidad económica y guiarnos a luz.” (p. 117)

Vemos en la actualidad los efectos devastadores de esta apuesta utilitarista keynesiana. Nada frena al capitalismo y menos una supuesta satisfacción, tal como señala el autor:

“El capitalismo exagera el amor al dinero por el dinero. El capitalismo se basa en este crecimiento ilimitado de los deseos materiales, (...) la codicia es algo profundamente arraigado en la naturaleza humana pero que ha sido intensificada por el capitalismo que la ha convertido en los cimientos psicológicos de toda una civilización” (p. 118)

Esto es así porque el capitalismo es un movimiento circular que no presenta ningún corte exterior que lo limite y donde el individuo accede a un goce que no se enfrenta a ninguna imposibilidad convirtiéndose un goce mortífero. Conviene no desconocer que es un goce inherente a la estructura subjetiva y que por ello este sistema triunfa, porque se sostiene en el movimiento pulsional que nos habita. Podemos recordar cómo percibió Étienne de La Boétie en el fenómeno de la servidumbre el compromiso subjetivo en la aceptación de un amo: habló de la voluntariedad de servir.

Esta ausencia de imposibilidad del discurso capitalista, ausencia de castración decimos en psicoanálisis, ausencia de algún límite, pone a los sujetos en la vía de someterse a un goce pulsional que termina por consumir al sujeto al eliminar cualquier posibilidad de tener una experiencia del inconsciente. Experiencia que dicho muy brevemente tiene que ver con la posibilidad de poner un límite al goce transformándolo y dejar entrar a lo heterogéneo, a lo no programado por el discurso, a lo que aún no está escrito, a la angustia, al deseo, al síntoma, a la división subjetiva, a la interrogación, a lo más propio de uno.

Esta desaparición de la posibilidad de hacer la experiencia de lo más singular que nos habita tiene que ver también con que en la era del neoliberalismo este es, a su vez, un productor de subjetividad. Aparte de la generación de una falta de goce insaciable articulada a la fabricación incesante de nuevos objetos técnicos, el neoliberalismo impone la producción de dos figuras a la subjetividad, figuras en las que la experiencia de destitución subjetiva –donde el sujeto ya no se queja de su falta en ser sino que inaugura una nueva relación con el saber y el deseo- queda clausurada: estas nuevas subjetividades son la del individuo empresario de sí mismo y la del hombre endeudado. Dos figuras que nacen del superyó contemporáneo y que son, como efectos del neoliberalismo, causa del malestar en la democracia que es lo mismo que decir malestar en el capitalismo ya que la democracia ha quedado atrapada en las redes discursivas del discurso de los que mandan. Han conseguido unir en un tándem poderoso capitalismo y democracia.

El remodelamiento de la subjetividad que desde hace más de treinta años impone el neoliberalismo consiste en la transformación del individuo en un empresario de sí mismo como consecuencia de la ideología de la competencia generalizada a todas las ramas del lazo social y de la imposición de la empresa como modelo a subjetivar: es la nueva razón del mundo, al decir de Laval y Dardot. Esto sirve para justificar las desigualdades crecientes y cualquier tipo de tropelía amparado en las razones del mercado y sostenido en la culpa que genera el hacer responsable de su situación al que la padece.

La deuda se erige como uno de los modos de dominación más perversos utilizado desde los albores de la humanidad pero refinado hoy a escala masiva sobre los países y sus habitantes. Definida por Kepa Bilbao como “la fuente económica más amenazadora de perturbación sistémica” (p. 142) entiendo que tiene otra cara que se

había ocultado hasta hace muy poco. Esta es la de convertir a todos y cada uno de los sujetos en deudores, culpables y responsables frente al capital que aparece como el Gran Acreedor Universal en palabras de Maurizio Lazzarato. La sociedad entera queda endeuda aumentando las diferencias de clase. Emerge una figura que es la del “hombre endeudado” donde se debe aceptar la deuda soberana y la transformación de la deuda privada en deuda pública porque esta deuda se ha generado no, como realmente ha ocurrido, por el desfaldo de lo público o los malos negocios de lo privado sino por la exigencia de los ciudadanos de querer vivir cada vez mejor. El famoso “hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”. El chantaje de la deuda sirve para imponer las más regresivas medidas necesarias para continuar transfiriendo dinero a los sectores empresariales bajo la forma de las privatizaciones, exención de impuestos, rebaja de salarios, despidos, pensiones, etcétera. Todo el esfuerzo de la economía de un país está puesto en lo que se denomina “honrar la deuda” tal como lo instituyeron los dos partidos mayoritarios al modificar la Constitución. La trampa es infinita porque la deuda es impagable y año tras año se desangran los bolsillos del pueblo mediante el pago de los intereses. Sabiendo que es impagable, lo que interesa es mantenerla como modo de control y empobrecimiento.

Estas dos producciones de subjetividad que he descrito se pueden producir porque tocan aspectos del sujeto, el narcisismo y la culpa, que quedan atrapados en esta imposición. Vemos cómo es imposible pensar en la economía como una cuestión puramente técnica o de gestión. El neoliberalismo sabe qué teclas hay que tocar para conseguir la sumisión de la población.

Para no extenderme, pienso que estas pocas palabras fundamentan el porqué de la presencia del psicoanálisis en la presentación del interesante libro de Kepa Bilbao y, aún más, porqué es importante la articulación entre la política y el psicoanálisis como un modo de contribuir a pensar la política más allá de los fenómenos de masas o de servidumbre donde la subjetividad pueda tener su cabida. Para ello he rescatado esta dimensión subjetiva que tan bien muestra el libro en el juego del capitalismo. Si esta dimensión no es abordada de una manera nueva entiendo que no será posible salir de la lógica de la explotación y no se abrirán las puertas para un proyecto emancipatorio. Es preciso, junto con la toma de medidas políticas y económicas para frenar el saqueo neoliberal, que el libro aborda en su último capítulo, atacar prioritariamente el mecanismo de producción de subjetividad neoliberal. Para ello, hay que dar paso en la política al sujeto en la singularidad de su síntoma y al deseo que habita en cada uno. Lo que llamamos “Dejar hablar al deseo”. Esta es la manera de combatir lo que el autor señala como el poder auto-destructivo del dinero-capital. (p.142) Es decir, hacerle la contra a la pulsión de muerte.

Finalmente, pienso que podríamos debatir sobre un punto del último capítulo del libro: el más allá del capitalismo, si es que lo hubiere. El autor nos aporta una reflexión de Marc Saint Upéry con la que el autor coincide:

“(que) la eventual transición a un sistema postcapitalista es mucho más un problema antropológico de largo aliento que una cuestión de decisiones y de estrategias políticas a corto plazo, aun menos un pretexto para consignas rimbombantes. Supone

la emergencia paralela de nuevas configuraciones de incentivos económicos y morales y de nuevos diseños institucionales arraigados en prácticas organizativas y materiales sustentables.”

Dejo dos preguntas:

¿cuál es el problema antropológico de largo aliento?

¿De qué nuevas configuraciones de incentivos económicos y morales habla?

Bilbao, 20 de junio de 2014